

## Antonio Porchietti

### IN MEMORIAM

Es este el primer número de VERBUM que aparece después del fallecimiento de nuestro profesor don Antonio Porchietti. Derramar ahora en estas páginas la amargura sincera que ha producido su desaparición, fuera extemporáneo; por eso, solo nos concretamos a hacer conocer los actos que nuestro Centro ha realizado para honrar su memoria.

\* \* \*

El señor Urbano Díaz leyó en nombre del Centro el discurso que transcribimos, en el acto de la inhumación de sus restos:

“Desciende hoy a la tumba el señor Antonio Porchietti, dejando tras de sí una huella imperecedera, de ímproba labor, que servirá de ejemplo a nuestra juventud.

Era el señor Porchietti en nuestro país, junto con otros buenos profesores, el representante admirable de la cultura clásica que interpretó y tradujo a sus alumnos con suma exactitud y erudición.

Ser representante de la cultura clásica en estos países de América, donde el delirio por los negocios y el halago de los beneficios materiales constituyen el ideal de sus habitantes, significa un esfuerzo de contracción a los estudios, que ello solo bastaría para la significación de la persona del señor Porchietti. Pero nuestro humanista era además el ejemplo del hombre de carácter, siendo toda su vida la expresión de la más sana moral tanto en su trato particular como en la cátedra, en su vida privada como en la pública.

El problema de la educación del carácter que es fundamental en la pedagogía moderna, lo resolvía el señor Porchietti enseñándolo con el ejemplo. Sus alumnos reconocieron siempre su rectitud, su sinceridad, su justicia, su desinterés.

Considerando los múltiples méritos del señor Porchietti,

considerando el vacío que deja en nuestra Facultad, el Centro Estudiantes de Filosofía y Letras—por mi intermedio—rinde culto homenaje al docto hombre, entendiendo que con ello rinde culto al saber, al trabajo, a la justicia y a la moral.”

\* \* \*

La Comisión Directiva, convocada especialmente, celebró sesión en homenaje a la memoria del señor Porchietti, y en esa ocasión el señor Luis Matharán pronunció las siguientes palabras:

“Señores:

Es necesario que una dolorosa evocación venga a presidirnos en este acto que debió ser meramente deliberativo; pero aún me parece que vaga a nuestra vera o se hunde en la soledad de la biblioteca la sombra viril y taciturna del doctor Porchietti! Tan identificado estaba aquel hombre con esta casa, era ya tan familiar entre nosotros su fornida cabeza de patricio romano!

Fuera profanarlo y ofenderos arriesgarne a hacer su apología, hablar de su ahinco en el trabajo, de su amor a la enseñanza, de la austera bondad de su alma, de su saber, de su modestia...

El señor Porchietti poseyó, sencillamente, todas las virtudes del hombre sabio, hasta la de morir en silencio, oscuramente, sin que manos fraternales o amigas cerrasen con piedad sincera sus ojos quemados por el trabajo.

Fué dura esta vez la imperiosa Necesidad que nos gobierna prestándonos la vida, esta vida hermosa y pérvida que parece prometerlo todo y así se nos escapa, tan de pronto, dejando solo el recuerdo de las obras buenas. A nosotros seres morales, pobres seres morales que sabemos lo que pueden la gratitud y el amor frente a la vida transitoria, nos toca desobedecer la alta sentencia del destino, haciendo por conservar siquiera sea la permanencia espiritual de los hombres que por obra de la voluntad agregaron nobleza y esplendor a la condición humana.

Entre ellos está el señor Prochietti, a quien debemos la ofrenda póstuma.

No importa que le haya faltado vanidad y sobrado honradez de corazón para merecer la estrepitosa apoteosis que consagra a la gloria del panteón académico. Su apoteosis la haremos nosotros, los que le conocimos en el aula, en la biblioteca y hasta en su casa; será modesta y casi muda; no pasará los umbrales de la facultad, pero en ella pondremos lo mejor de nuestras almas y así será digna de aquella otra que ya no puede mirarnos ni escucharnos.

Señores: Como primer homenaje al señor Porchietti os invito a ponerlos de pie y a terminar este acto con la evocación que acabamos de hacer.

He dicho.”

\* \* \*

El señor Jorge M. Piacentini, presidente del Centro, presentó a consideración de la Comisión Directiva el proyecto que insertamos a continuación y que tuvo aprobación unánime:

La C. D. resuelve:

- 1.° Iniciar una suscripción dentro de la casa, entre profesores y alumnos indistintamente, con el fin de adquirir una placa de bronce que será colocada en la biblioteca de esta Facultad para honrar el recuerdo de su bibliotecario y catedrático don Antonio Porchietti.
- 2.° Nombrar a un miembro de esta comisión para que se encargue de la recolección de las cuotas.
- 3.° Pedir al señor Decano el permiso para realizar esa suscripción y autorización para colocar la placa en el salón de la biblioteca.
- 4.° Una vez terminada la suscripción y adquirida la placa, esta comisión determinará el día de su colocación y hará que el acto se lleve a cabo con la solemnidad debida, pidiendo para esa fecha la suspensión de las clases.